

# El psicoanálisis

CALVIN S. HALL. *Compendio de psicología freudiana*. México, Paidós, 1998

## 1. LA ORGANIZACIÓN DE LA PERSONALIDAD

La personalidad total, según la concebía Freud, está integrada por tres sistemas principales: el *ello*, el *yo* y el *superyó*. En la persona mentalmente sana esos tres *sistemas* forman una organización unificada y armónica. Al funcionar juntos y en cooperación le permiten al individuo relacionarse de manera eficiente y satisfactoria con su ambiente. La finalidad de esas relaciones es la realización de las necesidades y deseos básicos del hombre. A la inversa, cuando los tres sistemas de la personalidad están en desacuerdo, se dice que la persona está inadaptada. Encuétrase insatisfecha consigo misma y con el mundo, y su eficacia se reduce.

### 1.1. El ello

La función del ello es encargarse de la descarga de cantidades de excitación (energía o tensión) que se liberan en el organismo mediante estímulos internos o externos. Esa función del ello cumple con el principio primordial o inicial de la vida, que Freud llamó *el principio del placer*. La finalidad del principio del placer es desembarazar a la persona de la tensión, o, si tal cosa es imposible —como lo es por lo habitual— reducir la cantidad de tensión a un nivel bajo y mantenerlo tan constante como sea posible. La tensión se experimenta como dolor o incomodidad, mientras que el alivio de la tensión se experimenta como placer o satisfacción. Puede decirse, entonces, que la finalidad del principio del placer consiste en evitar el dolor y encontrar el placer.

En su forma más primitiva el ello es un aparato reflejo que descarga por las vías motrices cualquier excitación sensorial que le llegue. Así, cuando una luz *mu*y brillante alcanza la retina del ojo, el párpado se cierra para impedir que la luz llegue a la retina. En consecuencia, las excitaciones producidas por la luz en el sistema nervioso desaparecen y el organismo vuelve a un estado de reposo. El organismo está equipado con muchos similares reflejos, como se los llama, que cumplen el propósito de descargar automáticamente cualquier energía corporal liberada por un disparador, el estímulo, que actúa sobre un órgano sensorial. La consecuencia típica de la descarga motriz es la eliminación del estímulo.

Si todas las tensiones que ocurren en el organismo pudieran ser descargadas mediante acciones reflejas, no habría necesidad de ningún desarrollo psicológico que trascendiera los límites del aparato reflejo primitivo. Sin embargo, tal no es el caso. Pues suelen presentarse muchas tensiones para las que no hay descarga refleja apropiada. Por ejemplo, cuando aparecen las contracciones del hambre en el estómago del bebé, ellas no producen automáticamente alimento, sino inquietud y llanto. Si la criatura no es alimentada, las contracciones aumentan en intensidad hasta que la fatiga las elimina; si continúa la falta de alimento, el bebé muere de inanición. La criatura hambrienta no está equipada con los reflejos necesarios para satisfacer el hambre, y si no fuera por la intervención de una persona mayor que le proporcione la comida, el bebé perecería. Cuando en forma adecuada se lleva hasta la boca de la criatura el alimento, la succión, la deglución y los reflejos digestivos continúan funcionando sin ayuda y terminan con la tensión producida por el hambre.

No habría desarrollo psicológico si cada vez que el bebé comienza a sentir la tensión del hambre se lo alimentara de inmediato, y si todas las demás excitaciones que surgen en su cuerpo fueran de igual manera satisfechas por los esfuerzos cooperativos del cuidado paternal y los reflejos congénitos. Sin embargo, a pesar de la solicitud de los padres, no es posible que éstos anticipen y satisfagan con rapidez todas las necesidades de la criatura. De hecho, al establecer un horario, instituir un entrenamiento y aplicar una disciplina, los padres crean tensiones al mismo tiempo que las reducen. El bebé inevitablemente experimenta cierto grado de frustración y malestar. Esas experiencias estimulan el desarrollo del ello.

El nuevo desarrollo que tiene lugar en el ello como resultado de la frustración se llama *proceso primario*. Volvamos al ejemplo de la criatura con hambre. En el pasado, cada vez que el bebé sentía hambre se lo alimentaba. Durante la alimentación, la criatura ve, gusta, huele y siente la comida, y conserva estas percepciones en el sistema de la memoria. Por repetición, el alimento se asocia a la

reducción de tensión. Luego si no se alimenta de inmediato a la criatura, la tensión del hambre produce una imagen mnémica del alimento, con la cual está asociada. El proceso que produce la imagen mnémica de un objeto, que se necesita para reducir la tensión, es llamado **proceso primario**.

El proceso primario procura descargar la tensión estableciendo lo que Freud llamó una “identidad de percepción”. Al hablar de una identidad de percepción Freud quiso significar que el ello considera la imagen mnémica idéntica a la percepción misma. Para el ello, el recuerdo del alimento es exactamente lo mismo que ingerir el alimento. En otras palabras, el ello no puede distinguir entre un recuerdo *subjetivo* y una percepción *objetiva* del objeto real. Un ejemplo familiar de la acción del proceso primario es el viajero sediento que imagina que ve agua. Otro ejemplo del proceso primario es el sueño nocturno. Un sueño es una sucesión de imágenes, generalmente visuales, cuya función es reducir la tensión al revivir recuerdos de sucesos y objetos pasados que de alguna manera se asocian con una satisfacción. Un individuo que mientras duerme tiene hambre sueña con comida y cosas que asocia con ella, mientras el sexualmente excitado sueña con actividades sexuales y acontecimientos relacionados con ellas. La formación de la imagen de un objeto que reduce la tensión se llama **realización de deseos**. Freud creía que todos los sueños eran realizaciones de deseos o trataban de serlo. Soñamos con lo que queremos.

Evidentemente, una persona hambrienta no puede comer imágenes de alimentos ni una persona sedienta calmar su sed bebiendo agua imaginaria. Si no fuera por el proceso primario, una persona sólo podría satisfacer sus necesidades mediante un comportamiento de ensayos y errores. Ahora bien; como el proceso primario de por sí no reduce efectivamente las tensiones, se desarrolla un **proceso secundario**. Pero este proceso secundario pertenece al yo, de modo que diferiremos su examen al apartado siguiente.

Según Freud, el ello es también la fuente primordial de la energía psíquica y la sede de los instintos. Asimismo, el ello está en más íntimo contacto con el cuerpo y sus procesos que con el mundo exterior. Al ello le falta organización si se lo compara con el yo y el superyó. Su energía está en estado móvil, de manera que se la puede descargar con prontitud o desplazar de un objeto a otro. El ello no cambia con el transcurso del tiempo; no puede ser modificado por la experiencia porque no está en contacto con el mundo externo. Sin embargo, puede ser controlado y regulado por el yo.

El **ello no está gobernado por las leyes de la razón** o de la **lógica**, y **no posee valores, ética o moralidad**. Sólo lo impulsa una consideración: obtener satisfacción para las necesidades instintivas, de acuerdo con el principio del placer. Hay sólo dos consecuencias para cualquier proceso del ello. O se descarga mediante la acción o realización de deseos, o sucumbe a la influencia del yo; en el último caso la energía queda ligada en lugar de descargarse inmediatamente.

Freud habla del ello como si fuera la verdadera realidad psíquica. Con eso quiere decir que el ello es la realidad subjetiva primordial, el mundo interior que existe antes de que el individuo haya tenido experiencia del mundo exterior. No sólo son innatos los instintos y los reflejos, también pueden serlo las imágenes producidas por los estados de tensión. Eso significa que una criatura con hambre puede tener una imagen del alimento sin tener que aprender a asociar el alimento con el hambre. Freud cree que las experiencias que se repiten con mucha frecuencia e intensidad en muchos individuos durante sucesivas generaciones, se convierten en depósitos permanentes del ello. Durante la vida de una persona se depositan nuevos contenidos en el ello como resultado del mecanismo de la *represión*.

No sólo es el ello arcaico desde el punto de vista de la historia racial; también es arcaico en la vida del individuo. Es el fundamento sobre el cual se edifica la personalidad. El ello conserva su carácter infantil durante toda la vida. No puede tolerar la tensión y exige una gratificación inmediata. **Es exigente, impulsivo, irracional, asocial, egoísta y amante del placer**. Es el niño malcriado de la personalidad. Es omnipotente porque posee el poder mágico de realizar sus deseos mediante la imaginación, la fantasía, las alucinaciones y los sueños. Se le llama oceánico, porque, como el mar, lo contiene todo. No reconoce nada exterior a sí mismo. El ello es el mundo de la realidad subjetiva en la que la búsqueda del placer y la evitación del dolor son las únicas actividades que importan.

## 1.2. El yo

Los dos procesos mediante los cuales el ello descarga la tensión, a saber, la actividad motriz impulsiva y la formación de imágenes (realización de deseos), no son suficientes para alcanzar los grandes fines evolutivos de la supervivencia y la reproducción. Ni los reflejos ni los deseos le proporcionan alimento a la persona hambrienta ni le ofrecen un compañero a la persona sexualmente excitada. De hecho, el comportamiento impulsivo puede ocasionar un aumento de tensión (dolor) al provocar el castigo del mundo exterior. A menos que el hombre tenga un cuidador permanente, como durante la infancia, durante el resto de la vida debe tratar de buscar su alimentación, su compañero sexual y muchos otros objetos

necesarios para su vida. Para cumplir con éxito esas misiones le es necesario tener en cuenta la realidad exterior (el ambiente) y, ya sea acomodándose él mismo al mundo o afirmando su predominio sobre él, obtener de éste lo que precisa. Tales transacciones entre la persona y el mundo requieren la formación de un nuevo sistema psicológico, el *yo*.

En la persona bien adaptada el *yo* es el ejecutivo de la personalidad, que domina y gobierna al *ello* y al *superyó* y mantiene un comercio con el mundo exterior en interés de la personalidad total y sus vastas necesidades. Cuando el *yo* cumple sabiamente sus funciones ejecutivas, prevalecen la armonía y la adaptación. Cuando el *yo* abdica o entrega demasiado de su poder al *ello*, o al *superyó*, o al mundo externo, se producen inadaptaciones y desarmonías.

El *yo* no está gobernado por el principio del placer, sino por el *principio de la realidad*. Realidad significa lo que existe. La finalidad del principio de la realidad es demorar la descarga de energía hasta que haya sido descubierto o presentado el objeto real que satisfará tal necesidad. Por ejemplo, el niño debe aprender a no llevarse cualquier cosa a la boca cada vez que siente hambre. Tiene que aprender a reconocer el alimento, y a postergar la comida hasta que haya localizado un objeto comestible. De otra manera, tendrá experiencias dolorosas.

El demorar la acción significa que el *yo* debe ser capaz de tolerar la tensión hasta que ésta pueda ser descargada por una forma apropiada de comportamiento. La institución del principio de la realidad no implica que el principio del placer sea rechazado. Sólo se lo suspende temporalmente en interés de la realidad. A su debido tiempo, el principio de la realidad lleva al placer, aunque la persona tenga que soportar cierta incomodidad mientras busca la realidad.

El principio de realidad tiene a su servicio un proceso que Freud llamó *proceso secundario* porque se desarrolla después y se superpone al proceso primario del *ello*. Para comprender lo que significa el término "proceso secundario" es necesario ver exactamente adónde lleva al individuo el proceso primario en la satisfacción de sus necesidades. Lo lleva sólo al punto en que se forma un cuadro del objeto que satisfará sus necesidades. El paso siguiente será encontrar o producir el objeto, es decir, traerlo a la existencia. Tal paso se cumple por medio del proceso secundario. El proceso secundario consiste en descubrir o producir la realidad mediante un **plan de acción** que se ha desarrollado por el pensamiento y la razón (cognición). El proceso secundario no es nada más ni nada menos que lo que de ordinario se llama resolver o pensar los problemas.

Cuando una persona pone en efectivo un plan de acción para ver si funciona o no, se dice que se ocupa de probar la realidad. Si la prueba no funciona, es decir, si no se produce o descubre el objeto deseado, se piensa y se prueba otro plan de acción. Esto continúa hasta que se encuentra la solución correcta (realidad) y se descarga la tensión mediante una acción adecuada. En el caso del hambre, la acción adecuada sería ingerir alimentos.

El proceso secundario cumple lo que el proceso primario es incapaz de hacer, es decir, separa el mundo subjetivo de la mente del mundo objetivo de la realidad física. El proceso secundario no comete el error del proceso primario de considerar la imagen de un objeto como si fuera el objeto mismo.

La inauguración del principio de realidad, el funcionamiento del proceso secundario y el papel más significativo que el mundo exterior viene a desempeñar en la vida de una persona, estimulan el desarrollo y elaboración de los procesos psicológicos de la percepción, la memoria, el pensar y la acción.

El sistema perceptual desarrolla facultades más finas de discriminación, de modo que el mundo externo se percibe con mayor precisión. Aprende a examinar rápidamente el mundo y a seleccionar del cúmulo de estímulos sólo aquellas características del ambiente que son pertinentes al problema por resolver. Además de la información obtenida a través de los órganos sensoriales, el pensar utiliza la información acumulada en el sistema de la memoria. La memoria mejora mediante la formación de asociaciones entre las huellas mnémicas y por el desarrollo de un sistema de flotación: el lenguaje. El juicio personal se agudiza, de manera que es más fácil decidir si algo es verdadero (si existe en realidad) o si es falso (si no existe). Otra serie de cambios importantes ocurre en el sistema motor. La persona aprende a manejar sus músculos con más habilidad y a ejecutar patrones más complejos de movimientos. En general, esas adaptaciones de las funciones psicológicas permiten que la persona se comporte de manera más inteligente y más eficaz y domine sus impulsos y su ambiente en interés de satisfacciones y placeres mayores. Cabe así considerar el *yo* como una compleja organización de procesos psicológicos que actúa como intermediaria entre el *ello* y el mundo externo.

Aunque el *yo* es en gran parte producto de una interacción con el ambiente, la dirección de su desarrollo está determinada por la herencia y guiada por los procesos naturales de crecimiento (maduración). Eso significa que cada persona posee potencialidades innatas para pensar y razonar. La realización de tales potencialidades se cumple mediante la experiencia, el aprendizaje y la educación. To da

educación formal, por ejemplo, tiene como objetivo principal enseñar a la gente cómo pensar con eficacia. Pensar con eficacia equivale a ser capaz de llegar a la verdad, siendo definida la verdad como lo que existe.

### 1.3. El superyó

La tercera institución fundamental de la personalidad, el *superyó*, es la rama moral o judicial de la personalidad. Representa lo ideal más bien que lo real, y pugna por la perfección antes que por el placer o la realidad. El superyó es el código moral de la persona. Se desarrolla desde el yo como una consecuencia de la asimilación por parte del niño, de las normas paternas respecto de lo que es bueno y virtuoso y lo que es malo y pecaminoso. Al asimilar la autoridad moral de sus padres, el niño reemplaza la autoridad de ellos por su propia autoridad interior. La interiorización de la autoridad paterna le permite al niño controlar su comportamiento según los deseos de sus padres, y al hacerlo se asegura su aprobación y evita su disgusto. Es decir, el niño aprende que no sólo tiene que obedecer al principio de realidad para obtener el placer y evitar el dolor, sino que también tiene que tratar de comportarse de acuerdo con los dictados morales de sus padres. El período relativamente largo durante el cual el niño depende de sus padres favorece la formación del superyó.

El superyó está compuesto de dos subsistemas, el *ideal del yo* y la *conciencia moral*. El **ideal del yo** corresponde a los conceptos del niño acerca de lo que sus padres consideran moralmente bueno. Los padres le transmiten sus normas de virtud al recompensar al niño por su conducta si está de acuerdo con esas normas. Por ejemplo, si se lo recompensa constantemente por ser pulcro y ordenado, la pulcritud y el orden se convertirán en uno de sus ideales. La **conciencia moral**, en cambio, corresponde a los conceptos que el niño tiene de lo que sus padres consideran moralmente malo, y esos conceptos se establecen mediante experiencias de castigo. Si se lo ha castigado con frecuencia por ensuciarse, considerará la suciedad como algo malo. El ideal del yo y la conciencia moral son caras opuestas de la misma moneda moral.

¿Cuáles son las recompensas y castigos mediante los cuales los padres controlan la formación del superyó del niño? Son de dos clases: físicas y psicológicas. La recompensa física consiste en objetos que el niño desea. Son alimentos, juguetes, la madre, el padre, las caricias y las golosinas. Los castigos físicos son dolorosos ataques al cuerpo del niño, como, por ejemplo, las palmadas o la privación de cosas que desea. La principal recompensa psicológica es la aprobación paterna expresada ya sea en palabras o mediante la expresión facial. La aprobación significa amor. De la misma manera, privar al niño de amor es la forma principal de castigo psicológico. Ello se expresa mediante admoniciones verbales o miradas desaprobadoras. Por supuesto, las recompensas y los castigos físicos también pueden significar amor o privación de amor para el niño. El niño al que le han dado unas palmadas, no sólo le duele sino que también puede sentir que el padre que lo ha castigado lo ha rechazado, esto es, le ha retirado su amor. Sin embargo, el conceder o privar de afecto ejerce su poder sobre el niño, en primer lugar en virtud de su relación con la satisfacción o insatisfacción de las necesidades básicas. Un niño desea el amor de su madre porque ha aprendido que una madre que no lo ame probablemente no le dará alimento y por lo tanto prolongará su doloroso estado de tensión. De la misma manera, un niño trata de no incurrir en la desaprobación del padre porque ha aprendido que un padre que no lo ame puede crear un estado doloroso al darle una zurra. En síntesis, las recompensas y los castigos, cualquiera sea su origen, son condiciones que reducen o aumentan la tensión interna.

Para que el superyó tenga sobre el niño el mismo control, que los padres, es necesario que posea el poder de hacer cumplir sus reglas morales. Como los padres, el superyó pone en vigencia sus recompensas y castigos. Estas recompensas y castigos se otorgan al yo, porque el yo, a causa de su control sobre las acciones de la persona, es considerado responsable de los actos morales e inmorales. Si la acción está de acuerdo con las normas éticas del superyó, se recompensa al yo. Sin embargo, no es necesario que el yo permita que ocurra una acción física real para que sea recompensado o castigado por el superyó. Puede recompensarse o castigarse al yo sólo por *pensar* en hacer algo. Un pensamiento vale lo mismo que un hecho a los ojos del superyó. En esto, el superyó se parece al ello, que tampoco hace distinciones entre lo subjetivo y lo objetivo, lo cual explica por qué una persona que viva una vida virtuosa puede no obstante sufrir las torturas de la conciencia moral. El superyó castiga al yo por tener malos pensamientos aunque los pensamientos nunca se traduzcan en acciones.

¿Cuáles son las recompensas y castigos de que dispone el superyó? Pueden ser físicos o psicológicos. El superyó puede decir, en efecto, a la persona que ha seguido el camino de la virtud: "Ahora que has sido bueno durante un tiempo, puedes permitirte pasarlo bien." Eso podrá significar gozar de una

buena comida, de un prolongado descanso o de una experiencia sexual. Unas vacaciones, por ejemplo> son por lo general consideradas como recompensa de un trabajo intenso.

Al trasgresor moral el superyó puede decirle: “Ahora que te has portado mal, serás castigado sucediéndote algo desagradable.” La desgracia puede ser una descompostura de estómago, un perjuicio o la pérdida de algo valioso. Esta penetración de Freud en el complejo y sutil funcionamiento de la personalidad humana reveló una razón importante de por qué la gente se enferma, sufre accidentes y pierde las cosas. Todas las desgracias pueden implicar, en mayor o menor grado, un autocastigo por haber hecho algo malo. Ejemplo de ello es el joven que choca su auto poco después de haber tenido relaciones sexuales con una chica. Por supuesto, una persona por lo habitual no se da cuenta de la relación entre la conciencia culpable y el accidente.

Las recompensas y castigos físicos empleados por el superyó son sentimientos de orgullo, o de culpa o inferioridad, respectivamente. El yo se llena de orgullo cuando se ha comportado de manera virtuosa o ha tenido pensamientos virtuosos, y se siente avergonzado cuando ha caído en la tentación. El orgullo equivale al amor propio, y la culpa o inferioridad al odio a sí mismo; ambos son la representación interna del amor y el rechazo paternos.

El superyó es el representante, dentro de la personalidad, de los valores e ideales tradicionales de la sociedad, tal como se transmiten de padres a hijos. Al respecto debe recordarse que el superyó del niño no es reflejo de la conducta de los padres sino más bien de los superyós de los padres. Un adulto puede decir una cosa y hacer otra, pero *es* lo que dice, basado en sus amenazas y regalos, lo que importa en la formación de las normas éticas del niño. Además de los padres, otros agentes sociales participan en la formación del superyó del niño. Los maestros, los ministros religiosos, los agentes de policía—por cierto cualquiera que posea alguna autoridad sobre el niño— pueden asumir la función de los padres. Las reacciones del niño ante estos representantes de la autoridad son determinadas en gran parte, sin embargo, por lo que ha asimilado de sus padres en una etapa previa.

¿A qué finalidades sirve el superyó? En primer lugar controlar y regular aquellos impulsos cuya expresión no controlada pondrían en peligro la estabilidad de la sociedad. Tales impulsos son el sexo y la agresión. El niño desobediente, rebelde o sexualmente curioso es considerado como malo o inmoral. Al adulto sexualmente promiscuo o que transgrede la ley y es por lo general destructivo y antisocial, se lo considera mala persona. El superyó, al frenar internamente la ilegalidad y la anarquía, le permite a la persona convertirse en miembro observante de la ley de su sociedad.

Si se considera al ello como el producto de la evolución y el representante psicológico de la constitución biológica de la persona, y al yo como el resultante de la interacción de la persona con la realidad objetiva y la esfera de los procesos mentales superiores, puede decirse que el superyó es el producto de la socialización y el vehículo de la tradición cultural.

El lector debe recordar que no hay límites precisos entre los tres sistemas. El hecho de que tengan nombres diferentes no significa que sean entidades separadas. Los nombres ello, yo y superyó, no significan en realidad nada en sí mismos. Son una manera abreviada de designar procesos, funciones, mecanismos y dinámicas diferentes dentro de la personalidad total.

El yo se forma a partir del ello y el superyó se forma a partir del yo. Continúan interactuando y fusionándose entre sí durante toda la vida.

## 2. INSTINTO

Toda la energía utilizada para llevar a cabo las tareas de la personalidad se obtiene de los *Instintos*. Se define un instinto como una condición innata que imparte instrucciones a los procesos psicológicos. El instinto sexual, por ejemplo, dirige los procesos psicológicos de percibir, recordar y pensar, hacia la meta de la consumación sexual. Un instinto es como un río que *fluye* por un curso de agua determinado.

Un instinto tiene una *fuerza*, una *finalidad*, un *objetivo* y un *ímpetu*.

Las **fuentes principales** de la energía instintiva son las necesidades o impulsos corporales. Una necesidad o un impulso es un proceso excitante en algún tejido u órgano del cuerpo que libera energía acumulada en el mismo. Por ejemplo, la condición física del hambre activa el instinto del hambre al proporcionarle energía. Esta energía instintiva entonces imparte instrucciones a los procesos psicológicos de la percepción, la memoria y el pensar. Uno busca el alimento, trata de recordar dónde lo ha encontrado en ocasiones previas, o forja un plan de acción para obtenerlo.

La **finalidad última** de un instinto es la eliminación de una necesidad corporal. La finalidad del instinto del hambre, por ejemplo, es eliminar la condición física del hambre. Cuando se lo hace, no se libera más energía corporal. desaparece el instinto del hambre y el individuo retorna a un estado de reposo fisiológico y psicológico. Para decirlo de otra manera, la finalidad de un instinto es eliminar la fuente del mismo.

Además de la finalidad última de reposo, Freud observó que existen también finalidades subordinadas que tienen que ser satisfechas para que se puedan alcanzar las finalidades últimas. Antes de poder aplacar el hambre es necesario encontrar el alimento y llevárselo a la boca. Encontrar el alimento y comerlo están subordinados a la eliminación del hambre. Freud llamó a la meta final de un instinto su *finalidad interna*, y a las metas subordinadas del mismo sus *finalidades externas*.

**El objetivo.** Se dice que un instinto es *conservador* porque su meta es que la persona retorne al estado de reposo que existía antes de la perturbación ocasionada por el proceso excitador. El curso de un instinto va siempre desde un estado de tensión a un estado de relajación. En algunos casos, sobre todo en la satisfacción del impulso sexual, hay una acumulación de la tensión antes de la descarga final. Esto de ninguna manera invalida el principio general del funcionamiento instintivo, porque el objetivo del impulso sexual es la liberación de la excitación, sin tener en cuenta cuanta tensión pueda generarse antes de la descarga final. Por cierto, la gente aprende a acumular grandes cantidades de tensión porque la liberación repentina de las mismas proporciona intenso placer.

Para decirlo en otras palabras, un instinto siempre trata de producir una *regresión* a un estado anterior. Esta tendencia del instinto a repetir una y otra vez el ciclo desde la excitación al reposo se llama *compulsión de repetición*. Existen numerosos ejemplos de compulsión de repetición en la vida diaria. Sirvan de ejemplo las fases periódicas y regulares de la actividad durante la vigilia, seguida del sueño. Las tres comidas del día son otro ejemplo, lo mismo que el deseo sexual seguido por su satisfacción.

Para resumir, entonces, diremos que el objetivo de un instinto se caracteriza por ser conservador, regresivo y repetirse. El objetivo de un instinto es el objeto o medio mediante el cual se realiza el objetivo. El objetivo del instinto del hambre es comer alimentos; del instinto sexual, la cópula; y del instinto de la agresividad, la lucha. El objeto o medio es la característica más variable de un instinto, ya que muchos objetos y actividades diferentes pueden ser reemplazados por otros.

**El ímpetu** de un instinto es su fuerza, que se determina por la cantidad de energía que posee. El hambre intensa ejerce mayor peso sobre los procesos psicológicos que un ligero apetito. Cuando una persona tiene mucha hambre, su mente piensa en el alimento excluyendo de hecho toda otra idea. De la misma manera, cuando una persona está *muy* enamorada le resulta difícil pensar en otra cosa.

La sede de los instintos es el ello. Como los instintos constituyen la cantidad total de energía psíquica, se dice que el ello es el depósito original de la energía psíquica. Para formar el yo y el superyó, se retira energía de ese depósito.

### 3. LOS INSTINTOS

Dijimos en un apartado anterior de este capítulo (véase apartado 2., “Instinto”) que un instinto es una suma de energía psíquica que imparte dirección a los procesos psicológicos, y que tiene una fuente, una finalidad, un objetivo y un ímpetu. ¿Cuántos instintos diferentes hay? Hay tantos como necesidades corporales, puesto que un instinto es el representante mental de una necesidad corporal. Freud dijo que el número de instintos es algo que deberá ser determinado por la investigación biológica.

En su planteo final Freud reconoció dos grandes grupos de instintos: los que están al servicio de la *vida* y los que están al servicio de la *muerte*.

La meta final de los **instintos de muerte** es el retorno a la constancia de la materia inorgánica. En sus especulaciones, Freud pensó que los instintos de muerte se encontraban en la materia viva en una etapa de la evolución de la tierra en que las fuerzas cósmicas que actuaban sobre la materia inorgánica la transformaron en formas vivas. Esas primeras cosas vivas probablemente vivieron sólo muy corto tiempo y luego retornaron (regresaron) a su estado inorgánico primitivo. La vida consistía esencialmente en un estado de perturbación producido por un estímulo externo. Cuando la perturbación cesaba se apagaba la chispa de la vida. Como resultado de estas condiciones presentes en la creación de la vida, la regresión a lo inorgánico se convirtió en una finalidad de lo orgánico.

Con la continua evolución del mundo, nuevas formas de energía crearon perturbaciones de mayor duración, de modo que aumentó el lapso de vida. A su debido tiempo los seres vivientes adquirieron el poder de reproducirse. En ese punto de la evolución, la creación de la vida se hizo independiente de la

estimulación externa. Aunque el instinto de reproducción aseguraba la continuidad de la vida, la presencia del instinto de muerte significaba que ningún ser particular podía vivir eternamente. Su destino final era siempre retornar a lo inorgánico. Freud creía que **la vida era un camino indirecto hacia la muerte**.

Los instintos de muerte cumplen su tarea de manera invisible. Poco se sabe de ellos, excepto que inevitablemente cumplen su misión. No obstante, los derivados de los instintos de muerte, de los cuales la agresividad y la destructividad son algunos de los más importantes, son muy conspicuos.

Los **instintos de vida** son mejor conocidos porque sus efectos son más manifiestos. Son los representantes mentales de todas las necesidades corporales cuya satisfacción es necesaria para sobrevivir y reproducirse. Los **instintos sexuales** han sido los más profundamente estudiados de todos los instintos de vida y tienen gran importancia en la teoría psicoanalítica de la personalidad. Los instintos sexuales tienen sus fuentes en diversas zonas corporales, las llamadas **zonas erógenas**. La boca, el ano y los órganos genitales son las principales zonas erógenas. Freud pensaba que una zona erógena podía ser una parte del cuerpo que estaba sensibilizada por sustancias químicas (hormonas) segregadas por las glándulas sexuales. Los instintos sexuales surgen independientemente entre sí en la vida del individuo, pero en la pubertad (madurez sexual) se sintetiza normalmente al servicio de la reproducción. También interactúan con los demás instintos vitales. La boca es la entrada para el alimento, y también una parte del cuerpo que, adecuadamente estimulada, produce placer sensual. El ano es el órgano por el cual se eliminan los residuos, pero también produce placer cuando se lo estimula de ciertos modos. El derivado principal de los instintos sexuales es el amor.

La forma de energía utilizada por los instintos vitales recibe el nombre de **libido**, pero Freud nunca le dio nombre especial alguno a la forma de energía empleada por los instintos de muerte. En sus primeros escritos utilizó el término "libido" para denotar la energía sexual, pero al revisar su teoría de la motivación la libido fue definida como la energía de todos los instintos de vida.

Los instintos de vida y de muerte y sus derivados pueden fusionarse entre sí, neutralizarse mutuamente o alternar recíprocamente. Ejemplo de una fusión de instintos es el dormir, ya que es a la vez un estado de tensión reducida (un retorno parcial por el camino que lleva a lo inorgánico) y un lapso durante el cual los procesos vitales se revitalizan. El comer representa una fusión de un instinto vital con la destructividad, esta última un derivado del instinto de muerte, ya que la vida se mantiene gracias a la comida, pero al mismo tiempo se destruye el alimento al morderlo, masticarlo y tragarlo. El amor, un derivado de los instintos sexuales, a menudo neutraliza al odio, un derivado de los instintos de muerte. También pueden alternar entre sí, como cuando el amor se vuelve odio o el odio se convierte en amor.

## 4. MECANISMOS DE DEFENSA

### 4.1. Identificación

En el presente contexto se definirá la identificación como la incorporación de las cualidades de un objeto externo, generalmente las de otra persona, a la propia personalidad. Una persona que se identifica exitosamente con otra persona se parecerá a ella. Una de las razones por las que los niños se asemejan a sus padres es que asimilan las características paternas. La tendencia a copiar e imitar a otra gente es un factor importante en el moldeamiento de la personalidad. ¿Bajo qué condiciones tiene lugar la identificación? Hay por lo menos cuatro importantes.

La **primera** depende solamente de la propagación del "amor a sí mismo" (narcisismo) a aquellos rasgos de otra persona que se encuentra en uno mismo. Siempre tendemos a identificarnos con gente que tiene las mismas características que nosotros. Esto se aplica tanto a los bienes materiales como a los rasgos personales. Es más probable que una persona que posea un Cadillac se identifique con otras personas que posean Cadillacs que con los dueños de Fords. Este tipo de identificación recibe el nombre de **identificación narcisista**. Narcisismo es el término que Freud utilizó para el amor a sí mismo. Se origina en el mito de Narciso que se enamoró de su propia imagen que vio reflejada en un lago. Decimos que una persona es narcisista cuando pasa mucho tiempo admirándose a sí misma.

Si el factor narcisista es muy fuerte, una persona sólo alcanza satisfacción eligiendo un objeto amoroso que se le parezca. Por eso una persona puede preferir la homosexualidad a la heterosexualidad, o un hombre casarse con una mujer masculina o una mujer con un hombre femenino. Al igual que Narciso, se ama la imagen refleja de sí mismo. Dos personas, por ejemplo, comúnmente no se enamorarán sin que

se parezcan entre sí en algún respecto. En general, es gente de la misma clase social y con los mismos intereses y gustos la que se enamora y se casa.

La identificación narcisista es responsable de los vínculos que existen entre los miembros del mismo grupo. Los miembros de una fraternidad se identifican entre sí porque todos participan por lo menos de una característica común: pertenecer a la misma organización. Cada vez que dos o más personas tienen algo en común, ya sea un rasgo físico o mental, un interés, un valor, un bien, pertenecer al mismo club, poseer la misma personalidad o cosas parecidas, se inclinarán a identificarse entre sí. Dos personas pueden identificarse recíprocamente porque ambas desean la misma cosa, y sin embargo lucharán entre sí por la posesión del objeto deseado. Puede resultar paradójico hablar de la afinidad entre los enemigos o rivales, pero no puede haber dudas de que tales afinidades existen. Los enemigos a veces se convierten en amigos, y a veces la competencia se transforma en cooperación. El policía se identifica con el ladrón y el ladrón con el policía.

Un **segundo** tipo de identificación surge de la frustración y de la angustia. Considérese, por ejemplo, la situación de una muchacha que quiere ser amada. Ve a sus amigas que se enamoran y se pregunta qué tienen ellas que a ella le falta. Decide imitarlas, esperando con tal actitud alcanzar la misma meta. Este tipo de identificación, por la cual una persona frustrada se identifica con una persona exitosa para conseguir éxitos, recibe el nombre de **identificación orientada a una meta**. Este tipo de identificación es muy común y tiene gran influencia sobre el desarrollo de la personalidad. Un chico se parece cada vez más al padre si éste alcanza metas que el chico también desea. Una chica se identificará con su madre por la misma razón y con el mismo resultado. Por otra parte, si la madre o el padre no persiguen propósitos que el hijo desea, éste buscará en otras partes modelos adecuados. Una de las razones de la popularidad del cine es que el espectador puede identificarse con el héroe o la heroína exitosos, o con el villano si lo prefiere, y de esa manera satisface por interposición de una persona sus propios deseos frustrados. Cuando hablamos de satisfacción sustitutiva significamos que la persona no alcanza la meta deseada pero se identifica con alguien que la alcanza. Si uno no puede llegar a ser famoso puede obtener satisfacción sólo con asociarse a una persona famosa.

**Tercero**. Cuando una persona ha perdido o no puede poseer un objeto, puede tratar de recuperarlo o alcanzarlo haciéndose igual al objeto. A este tipo de identificación puede llamárselo **identificación de pérdida de objeto**. Ese tipo de identificación es común entre los niños que han sido rechazados por sus padres. Tratan de recuperar el amor paterno comportándose de acuerdo con lo que los padres esperan de ellos. Un niño se identificará con lo que cree que sus padres desean que él sea. Igualmente, una persona que ha perdido a uno de sus padres por separación o muerte puede resolver forjar su carácter según los ideales del padre o la madre ausente. En estos ejemplos vemos que no es necesariamente el carácter de los padres el que determina la clase de identificación hecha por el niño; antes bien, el niño asimila los valores y las normas de los padres. Es así como se forma el ideal del yo.

La identificación de pérdida de objeto puede servir para restablecer el objeto real. Al ser bueno, el niño en realidad recupera el cariño paterno. También puede servirle para reemplazar el objeto perdido. Si uno adopta las características de la persona ausente, esa persona se convierte en parte de la propia personalidad. La personalidad, en el curso del desarrollo, sufre la influencia de muchas catexias de objeto perdido.

El **cuarto** tipo de identificación es aquella en que la persona se identifica con las prohibiciones establecidas por algún representante de la autoridad. **Identificación con un agresor**. La finalidad de esta clase de identificación es permitir que se corte el castigo mediante la obediencia a las exigencias de un enemigo en potencia. Uno se identifica por miedo más que por amor. Estas identificaciones son los cimientos sobre los cuales se construye la conciencia moral, la red de fuerzas restrictivas que forman la conciencia moral representan la incorporación de las interdicciones paternas. Al regular su comportamiento mediante restricciones autoimpuestas, (contracatexias), el niño evita hacer cosas por las que sería castigado. A medida que crece, hace identificaciones similares con las exigencias de otra gente dominante.

Al identificarse con los representantes de la autoridad, el niño se socializa. Esto significa que se somete a las reglas y normas de la sociedad en que vive. Al someterse a ellas evita el dolor y obtiene placer. La estabilidad de la sociedad en gran parte depende de las identificaciones que la generación joven hace con los ideales y prohibiciones de la generación mayor y dominante. La generación joven puede rebelarse contra las convenciones, pero por lo general termina por conformarse a la sociedad.

## 4.2. Desplazamiento y sublimación.

Al hablar sobre los instintos en el capítulo 3 se señaló que la característica más variable de un instinto es el objeto o métodos mediante los cuales se alcanza la finalidad del instinto, esto es, la reducción de la tensión. Si no se puede obtener el objeto, la catexia (carga de objeto) puede transferirse a otro que esté disponible. Esto quiere decir que la energía psíquica tiene la propiedad de desplazarse. El proceso por el cual se recalifica la energía de un objeto a otro recibe el nombre de *desplazamiento*. El desarrollo de la personalidad avanza, en gran medida, mediante una serie de desplazamientos de energía o sustituciones de objetos. La fuente y la finalidad del instinto permanecen iguales cuando se desplaza la energía; sólo el objeto meta varía.

Las causas de desplazamiento son las mismas que las del desarrollo de la personalidad, a saber, la maduración, la frustración, los conflictos, las inadecuaciones y la angustia. Considérese, por ejemplo, la serie de desplazamientos que ocurren en el caso de lo que se llama gratificación oral. La boca y los labios son zonas sensitivas íntimamente asociadas con el acto de comer. El estímulo del pezón en el labio hace que el niño mame. Aunque la succión tiene el propósito de satisfacer el hambre, el suave estímulo de los labios es placentero en sí y la falta de tal estímulo por un tiempo prolongado es irritante. Existe, para decirlo con otras palabras, una necesidad de chupar, que de no ser bien satisfecha mediante la ingestión de alimento, se expresará de otras maneras. El bebé chupará sus propios dedos u otros objetos a su alcance. Si se le castiga por chuparse el pulgar, el niño descubrirá otros objetos, o se le dará, por ejemplo, un caramelo que pueda chupar sin temor a que lo castiguen. A medida que crece, se abandonan las formas infantiles de estimulación labial bajo la presión social y se adoptan formas adultas. Fumar, beber, mojarse los labios con la lengua, masticar goma o tabaco y escupir, son algunas de las actividades orales que practican los adultos.

Cuando un objeto sustituto representa una meta cultural más elevada, ese tipo de desplazamiento se llama *sublimación*. Ejemplos de sublimación son la desviación de energía hacia actividades intelectuales, humanitarias, culturales y artísticas. La directa expresión de los instintos sexuales y agresivos se transforma en comportamientos aparentemente asexuados y pacíficos. La fuente y la finalidad de la energía instintiva son las mismas en las actividades sublimadas, como en todos los desplazamientos, pero cambian el objeto o medios por los que se reducen las tensiones. Freud observó que el interés de Leonardo da Vinci en pintar madonas era una expresión sublimada de un anhelo de su madre, de la que había sido separado a una temprana edad. Los sonetos de Shakespeare, la poesía de Walt Whitman y la gran novela de Proust han sido considerados por algunos círculos como expresiones de la homosexualidad sublimada de esos hombres. Como no podían encontrar una satisfacción completa de sus vehementes deseos sexuales en la vida real, se dedicaron a creaciones de la imaginación.

Según Freud una persona siempre busca a su primer amor en el objeto sustituto. Al no encontrar un sustituto completamente satisfactorio, o continúa su búsqueda o se resigna a algo que no es tan bueno. Cuando una persona acepta un sustituto se dice que *compensa* el objeto-meta original. Una persona baja que desea ser alta puede compensar "agrandándose"; una persona que quiere ser amada puede compensar bebiendo o comiendo demasiado; una mujer soltera con un deseo frustrado de tener hijos puede compensarlo haciéndose maestra. La estructura del carácter contiene muchas compensaciones de ese tipo; de hecho, la mayoría de los intereses y los afectos de los adultos son compensaciones de deseos frustrados de la infancia y la niñez. Un abogado puede alcanzar mucha gratificación oral defendiendo una causa ante un jurado, un cirujano puede encontrar una salida de sus impulsos agresivos al operar a sus pacientes y un psicólogo puede estar gratificando deseos infantiles de información sexual al realizar estudios científicos sobre el comportamiento sexual.

### 4.3. Represión

Hay dos clases de represión, la *represión* primaria y la *represión propiamente dicha*. La **represión primaria** impide que llegue a la conciencia una elección objetual que nunca ha sido consciente. Las represiones primarias son barreras determinadas innatamente que mantienen permanentemente inconsciente gran parte de los contenidos del ello. Estas represiones primarias se han formado en la persona como resultado de la experiencia racial ante situaciones penosas. Por ejemplo, se dice que el **tabú** contra el **incesto** se basa en un fuerte deseo de tener relaciones sexuales con el padre o la madre propios. Los padres castigan la expresión de este deseo. Cuando esto se repite continuamente en la historia racial de la humanidad, la represión del deseo incestuoso se incorpora al hombre y se convierte en una represión primaria. Esto implica que cada nueva generación no tiene que aprender a reprimir ese deseo ya que su represión misma es heredada.

La **represión propiamente dicha** (que de ahora en adelante llamaremos simplemente *represión*) obliga a una idea, percepción o recuerdo peligrosos a salir de la conciencia y erige una barrera contra cualquier forma de descarga motriz.

Por ejemplo, la represión puede impedir que una persona vea algo que salta a la vista, o puede hacerle deformar lo que ve, o falsificar la información que le transmiten los sentidos, a fin de proteger el yo no permitiéndole aprehender un objeto amenazante o asociado con un peligro que provoque angustia. Y de la misma manera obra sobre recuerdos traumáticos o recuerdos asociados con experiencias traumáticas. Los recuerdos asociados pueden ser perfectamente inofensivos en sí, pero al recordarlos la persona corre el riesgo de recordar también la experiencia traumática. Por lo tanto, todo un complejo de recuerdos puede caer bajo la influencia de la represión. También se pueden reprimir ideas peligrosas. En todos los casos, ya sea una percepción, un recuerdo o una idea lo que se reprime, la finalidad es siempre anular la angustia objetiva, neurótica o moral, negando o falsificando la existencia de una amenaza externa o interna para la seguridad del yo.

Aunque la represión es necesaria para el desarrollo de la personalidad normal y en cierto grado todo el mundo la utiliza, hay personas que dependen de ella y excluyen otras maneras de adecuarse a las amenazas. Se dice que esta gente es reprimida. Sus contactos con el mundo son limitados y dan la impresión de estar retirados, tensos, rígidos y en guardia. Tienen los labios apretados y sus movimientos son torpes. Utilizan tanta energía para mantener sus amplias represiones, que no les queda mucha para interacciones placenteras y productivas con el ambiente y con otras personas.

A veces la represión interfiere con el funcionamiento normal de una parte del cuerpo. Una persona reprimida puede ser sexualmente impotente o frígida porque le tiene miedo al impulso sexual, o puede desarrollar lo que se llama ceguera histérica o parálisis histérica. En la ceguera o parálisis histérica, los ojos y los músculos están perfectamente sanos, pero las represiones impiden al individuo ver o mover una pierna o un brazo. El mecanismo de la represión contribuye al desarrollo de muchas perturbaciones físicas, por ejemplo, la artritis, el asma y las úlceras, que se encuentran entre los más notables de los llamados **trastornos psicossomáticos**. La artritis puede surgir por la inhibición de la hostilidad. La inhibición se propaga a la musculatura, mediante la que se expresa abiertamente la agresión, y crea un estado de tensión dolorosa que si persiste durante un tiempo produce una condición artrítica crónica. También el asma puede deberse a la propagación de la represión al mecanismo respiratorio. Un estado de aprensión hace que una persona respire de modo ligero y poco profundo. En consecuencia no lleva suficiente oxígeno al sistema respiratorio y no exhala suficiente bióxido de carbono. La resultante asfixia parcial produce la característica respiración entrecortada de los asmáticos. Las úlceras pueden producirse cuando el miedo interfiere con la digestión.

Un niño que ha reprimido su hostilidad contra su padre puede expresarla al llegar a la vida adulta en forma simbólica, trasgrediendo la ley o rebelándose contra las convenciones sociales. Los deseos reprimidos a veces encuentran realización simbólica en los sueños. Soñar que se entra a una casa, por ejemplo, puede simbolizar un deseo incestuoso respecto de la madre, si la madre y la casa se asocian en la mente del soñador. La represión del deseo de castigarse a sí mismo puede llevar a una persona a castigarse de maneras indirectas: sufrir accidentes, perder cosas y cometer errores tontos.

#### 4.4. Proyección.

Cuando a una persona le provoca angustia la presión del ello o del superyó sobre el yo puede tratar de aliviar su angustia atribuyendo su causación al mundo externo. En lugar de decir "lo odio", uno puede decir "me odia"; o en lugar de decir "mi conciencia me perturba", puede decir "él me molesta". En el primer caso, uno niega que la hostilidad surja del ello y la atribuye a otra persona. En el segundo caso, uno niega la fuente de los sentimientos de persecución y los adscribe a otra persona. Este tipo de defensa del yo contra la angustia neurótica y moral recibe el nombre de *proyección*.

El rasgo esencial de la proyección está en que se cambia el sujeto del sentimiento, que es la misma persona. Puede tomar la forma de un intercambio del sujeto por el objeto. "Yo te odio" se convierte en "tu me, odias". O puede sustituir un objeto por otro mientras el objeto permanece igual. "Yo me castigo" se convierte en "él me castiga". Lo que el yo está tratando de hacer cuando emplea la proyección es transformar la angustia neurótica o moral en una angustia objetiva. Una persona que teme sus propios impulsos sexuales y agresivos obtiene cierto alivio para su angustia al atribuir la agresividad y la sexualidad a otras personas. Ellos son los agresivos, los sexuales, no él. De la misma manera, una persona que teme a su propia conciencia se consuela con el pensamiento de que otra gente es la responsable de perturbarlo y que no es su conciencia la que lo molesta.

La finalidad de tal transformación es convertir un peligro interno del ello o del superyó, que al yo le resulta difícil de manejar, en un peligro exterior, que al yo le resulta más fácil manejar. Una persona tiene por lo general más oportunidades de aprender a enfrentarse con temores objetivos que de adquirir habilidad para dominar la angustia neurótica y moral.

El término *racionalización* se utiliza aquí en el sentido de encontrar una excusa justificable en el mundo externo para hacer algo que condena el superyó. La racionalización también se refiere a la sustitución de un motivo que la sociedad no aprueba por otro que la misma acepta. Una persona que da mucho dinero para obras de caridad puede pensar que está obrando por bondad de corazón cuando en realidad lo mueve el deseo de hacer alarde o una conciencia moral culpable. Evidentemente, uno no puede ser consciente de la proyección o la racionalización, pues de otra manera los mecanismos no aliviarían la angustia. Esto es verdad con respecto a todas las defensas del yo; deben operar inconscientemente para que sean efectivas en la reducción de la angustia.

Existe otro tipo de proyección que puede no parecer, a primera vista, de carácter defensivo. Consiste en compartir los sentimientos y pensamientos con el mundo. Uno se siente feliz y piensa que los demás también son felices, o uno se siente desdichado y piensa que el mundo está lleno de miserias. Después de un análisis más profundo, se hace manifiesta la naturaleza defensiva de tales proyecciones compartidas. Cuando otras personas no son felices, la propia felicidad está en peligro, porque ser felices puede hacernos sentir culpables cuando otros no lo son. Para eliminar la amenaza, uno atribuye la felicidad propia también a los demás. Si una persona puede convencerse de que la mayoría de la gente es deshonesta, le resultará más fácil ser deshonesto sin sentirse culpable. Un estudiante que por lo habitual copia durante los exámenes se disculpa a menudo a sí mismo diciendo que casi todos los demás también lo hacen. Este tipo de proyección no entraña la represión del motivo real y su sustitución por otro. La persona reconoce que posee el motivo, pero su angustia moral se reduce al proyectar su motivo a los demás.

## 4.5. Formación reactiva.

Los instintos y *sus* derivados pueden ser distribuidos en pares de opuestos: vida versus muerte, amor versus odio, construcción versus destrucción, actividad versus pasividad, dominio versus sumisión, etc. Cuando uno de los instintos produce angustia al ejercer presión sobre el yo, ya sea de manera directa o a través del superyó, el yo puede tratar de contrarrestar el impulso ofensivo concentrándose en el impulso opuesto. Por ejemplo, si el sentimiento de odio hacia una persona causa angustia, el yo puede facilitar la salida de amor a fin de ocultar la hostilidad. Podríamos decir que se sustituye el odio por el amor, pero eso no es verdad porque el sentimiento agresivo continúa existiendo debajo de la apariencia de afecto. Sería más apropiado decir que el amor es una máscara que encubre el odio. Este mecanismo, por el cual un instinto es ocultado a la conciencia por su opuesto, recibe el nombre de *formación reactiva*.

Las fobias son ejemplos de formaciones reactivas. La persona desea lo que teme. No tiene miedo al objeto; tiene miedo al deseo del objeto. Las ideas románticas de castidad y pureza pueden enmascarar crudos deseos sexuales, el altruismo puede esconder egoísmo y la piedad pecado.

Las formaciones reactivas se emplean contra las amenazas externas y también contra las internas. Una persona que teme a otra puede doblegarse ante ella para hacerse su amiga. Cada vez que existe un conformismo exagerado y rígido a un grupo de reglas, cabe afirmar con bastante seguridad que esa actitud es una formación reactiva, y que detrás de la máscara de conformismo la persona está realmente impulsada por la rebelión y el antagonismo.

Un ejemplo interesante de formación reactiva es el que manifiestan los hombres que temen cualquier signo de blandura y suavidad, al que identifican con la femineidad. Procuran encubrir sus tendencias femeninas siendo muy rudos y masculinos, pero el resultado es que se convierten en caricaturas de lo masculino más que en hombres de verdad. Las mujeres pueden tratar de ocultar su femineidad bajo un arreglo y conducta masculinos.

## 4.6. Fijación.

Aunque el desarrollo psicológico, al igual que el crecimiento físico, es un proceso continuo y gradual durante las dos primeras décadas de la vida, es posible distinguir etapas bastante bien definidas que marcan el progreso de una persona. Por ejemplo, hay las cuatro etapas: la infancia, la niñez, la adolescencia y la edad adulta. Normalmente, una persona pasa de una etapa a otra en una progresión bastante regular. A veces la progresión se detiene cuando la persona se queda en un peldaño de la escalera del crecimiento en lugar de dar el paso siguiente. Cuando esto sucede en el desarrollo físico decimos que el

crecimiento de la persona se ha detenido. Si ocurre en el crecimiento psicológico, decimos que la persona se ha *filado*.

La fijación es otra defensa contra la angustia. La persona fijada tiene miedo de dar el paso siguiente por los riesgos y trabajos penosos que cree encontrará más adelante. La mayoría de los niños siente cierta aprensión cuando parte hacia la escuela el primer día de clase, el adolescente de ordinario no está muy cómodo la primera vez que se cita con una chica, el estudiante secundario espera con una mezcla de inquietud y expectativa su inminente graduación, y prácticamente todo el mundo se siente un poco ansioso cuando entra en una nueva empresa de cualquier clase. La angustia que uno experimenta al abandonar lo viejo y familiar en pos de lo nuevo y desconocido es llamada *angustia de separación*. Cuando la angustia de separación se hace demasiado grande, la persona se inclina a fijarse en un modo antiguo de vida en vez de proceder a adquirir uno nuevo.

¿Qué teme la persona fijada? ¿Qué peligros interrumpen el progreso del desarrollo psicológico? Los peligros principales son la inseguridad, el fracaso y el castigo. La inseguridad es un estado de ánimo que se presenta cuando una persona siente que no posee capacidad para encararse con las exigencias de una nueva situación. Siente que la nueva situación será demasiado para ella y que el resultado será penoso. El miedo al fracaso es de la misma clase, excepto que se le agrega el temor al ridículo por haber fracasado. El fracaso es un golpe a la propia estima (ideal del yo). Por último, está el miedo al castigo. Es una ironía, pero no por eso menos cierto, que es más probable que un niño quede atado a las faldas de su madre por miedo que por amor. Teme lo que ella le hará. en caso de que él trate de afirmar su independencia. Un niño que se siente seguro del afecto de sus padres y sabe por experiencia que no lo rechazarán, tiene menos probabilidades de quedar fijado en una etapa inmadura de su desarrollo.

Además de la fijación en objetos, también existen fijaciones en el desarrollo de la estructura y dinámica de la personalidad. Algunas personas no avanzan más allá del nivel del pensamiento autista. Otras nunca aprenden a diferenciar claramente entre el mundo subjetivo y el mundo objetivo. Otras viven bajo el dominio de un superyó severo o permanecen bajo el dominio de los miedos infantiles. Alguna gente queda fijada en algún mecanismo de defensa particular, alrededor del cual gira toda su personalidad. Otros permanecen en el nivel del comportamiento impulsivo de descarga. Hay toda clase y grados de fijación, que impiden que los individuos realicen plenamente sus potencialidades psicológicas.

## 4.7. Regresión.

Habiendo llegado a cierta etapa del desarrollo, una persona puede retroceder a otra anterior a causa del miedo. Esto recibe el nombre de *regresión*. Una mujer joven que sienta angustia después de la primera pelea con el marido puede volver a la seguridad del hogar paterno. Una persona a quien el mundo ha herido puede encerrarse en un mundo privado, de ensueño. La angustia moral puede hacer que una persona haga algo impulsivo, de modo que se lo castigue como cuando era un niño. Cualquier fuga respecto del pensamiento controlado y realista constituye una regresión.

Incluso gente sana y bien adaptada de vez en cuando hace regresiones para reducir la angustia, o, como dicen ellos, para largar presión. Fuman, se embriagan, comen demasiado, se enojan, se comen las uñas, se hurgan las narices, violan leyes, hablan como niñitos, destruyen propiedades, se dedican a inusitadas prácticas sexuales, mastican goma y tabaco, se visten como niños, conducen vehículos a toda velocidad y temerariamente, se pelean y matan, apuestan a los caballos, sueñan despiertos, se rebelan o se someten a la autoridad, juegan por dinero, representan dramáticamente sus impulsos, escarnecen a víctimas propiciatorias y hacen mil y una tonterías. Algunas de esas regresiones son tan comunes que se las toma por manifestaciones de madurez. En realidad son todas formas de regresión usadas por los adultos. El ensueño es un buen ejemplo de actividad regresiva, pues implica obtener placer mediante realizaciones mágicas de deseos.

## 5. EL DESARROLLO DEL INSTINTO SEXUAL

La concepción freudiana del instinto sexual es mucho más amplia que la corriente. Incluye no sólo el gasto de energía en actividades placenteras que entrañan estimulación y manipulación genitales, sino que también abarca la manipulación por placer de otras zonas corporales. Una región del cuerpo en que los procesos excitantes e irritantes (tensiones) tienden a concentrarse, y cuyas tensiones puedan ser eliminadas

mediante alguna acción sobre tal región, como puede ser chupar o acariciar, recibe el nombre de *zona erógena*. La manipulación de una zona erógena es satisfactoria porque alivia la irritación, de la misma manera que rascarse alivia la picazón, y porque provoca un sentimiento sensual placentero.

Las tres zonas erógenas principales son la boca, el ano y los órganos genitales, aunque cualquier parte de la superficie del cuerpo puede convertirse en centro excitatorio que demande alivio y proporcione placer. Cada una de las principales zonas se asocia con la satisfacción de una necesidad vital: la boca con el comer, el ano con la eliminación y los órganos sexuales con la reproducción.

## 5.1. La zona oral

Las dos fuentes principales de placer derivadas de la boca son el estímulo táctil, que se obtiene al poner cosas en la boca, y el morder. El estímulo táctil de los labios y de la cavidad oral, por el contacto con objetos y con la incorporación de los mismos, produce placer oral erótico (sexual), y morder proporciona placer oral agresivo. El placer oral agresivo aparece más tarde en el desarrollo porque tiene que esperar el crecimiento de los dientes. Si la incorporación del objeto es dolorosa, como cuando el bebé ingiere una sustancia de gusto amargo, el bebé se deshace del objeto ofensivo escupiéndolo. Como resultado de tales experiencias, el bebé aprende a evitar el dolor cerrando su boca contra objetos irritantes. Por otra parte, si se quita un objeto placentero de la boca del bebé, como, por ejemplo, el pecho materno o el biberón, el bebé tiende a retener. La boca, por lo tanto, tiene por lo menos cinco modos de funcionar: 1) incorporar, 2) retener, 3) morder, 4) escupir y 5) cerrar. Cada uno de esos modos es un *prototipo* o modelo original de ciertos rasgos de personalidad.

Un prototipo significa un modo originario de adaptarse a un estado doloroso o perturbador. Sirve como modelo para adaptaciones ulteriores. En otras palabras, el niño, después de aprender a efectuar una adaptación particular, utiliza la misma adaptación cuando surgen posteriormente situaciones similares. Si ingerir cosas por la boca es placentero, como lo es cuando el niño tiene hambre, entonces tomar o incorporar conocimiento o amor ó poder cuando uno se siente vacío, también puede ser placentero. Hablamos, en efecto, de hambre de conocimientos o de amor o de poder como si fueran cosas materiales que pudieran ser comidas. La boca proporciona muchas experiencias prototípicas que se transfieren o desplazan a otras situaciones similares. En realidad, la mayoría de las experiencias prototípicas implican el cuerpo, porque el bebé está más preocupado por las funciones corporales que por el ambiente.

Ingerir por la boca es el prototipo de la adquisitividad; retener, el de la tenacidad y determinación, morder, el de la destructividad, escupir, el del rechazo y desdén y el cerrar el del desaire y el negativismo. De la cantidad de frustración y angustia que se experimente en relación con la expresión prototípica, depende que estos rasgos se desarrollen y se conviertan en parte del carácter de la persona. Por ejemplo, un bebé al que se lo destete demasiado bruscamente puede desarrollar una fuerte tendencia a retener cosas para impedir una repetición de la experiencia traumática del destete.

Mediante desplazamientos y sublimaciones de diversa índole, la fijación en uno de los modos orales prototípicos puede convertirse en una red completa de intereses, actitudes y comportamientos. Una persona que haya adquirido una orientación predominantemente incorporativa, toma cosas no sólo por la boca sino también a través de los órganos de los sentidos, por ejemplo, mirando con los ojos y escuchando con los oídos. La actitud incorporativa puede abarcar cosas abstractas y simbólicas, tales como la incorporación de amor, conocimiento, dinero, poder y bienes materiales. La codicia y la voracidad se originan al no recibir suficiente alimento o amor durante los primeros años de vida. La persona adquisitiva es insaciable porque todo lo que adquiere, ya sea dinero o fama, es sólo un sustituto de lo que realmente desea, es decir, alimento de una madre amante.

Como el bebé depende de un agente externo, por lo general su madre, para mitigar su tensión oral y para la satisfacción de sus placeres orales, la madre puede controlar la conducta del bebé dándole alimento cuando es obediente a sus deseos y retirándose cuando no obedece. Como el dar alimento se asocia con el amor y la aprobación y la negativa de alimentos con el rechazo y la desaprobación, el bebé siente angustia cuando la madre lo rechaza o lo abandona, pues esto significa la pérdida del deseable abastecimiento oral. Si se acumula mucha angustia sobre esta amenaza a los placeres orales del bebé, éste tiende a depender demasiado de la madre y también de otra gente. Desarrolla una actitud de dependencia hacia el mundo. En lugar de aprender a satisfacer sus necesidades mediante sus propios esfuerzos, espera que le den las cosas cuando se porta bien y que se las quiten cuando se porta mal. Se dice entonces que tal persona tiene una estructura caracterológica de dependencia oral.

Si el deseo de dependencia hace avergonzar a una persona, puede desarrollarse una formación reactiva que hará que ella se resista a depender de cualquiera. No puede pedir a nadie nada porque eso significaría perder su independencia.

También puede utilizarse la proyección como defensa contra la dependencia. En vez de buscar ayuda, la persona que proyecta se sentiría obligada a ofrecer ayuda a los demás. Tal persona puede emprender obras sociales, convertirse en enfermera o demostrar otra vocación humanitaria. También pueden sus deseos orales reprimidos aparecer en forma disfrazada. Una persona puede interesarse por la lingüística, coleccionar botellas o aprender ventriloquia.

La agresividad oral mediante el morder es el prototipo de muchas clases de agresiones directas, desplazadas y disfrazadas. El niño que muerde con sus dientes puede de grande morder con los sarcasmos verbales, con el desprecio y el cinismo, o puede hacerse abogado, político o escritor de editoriales. Decimos que alguien es mordaz o que muestra los dientes cuando manifiesta una conducta agresiva, dominante y autoritaria. Cuando uno se siente culpable, puede utilizar la agresión oral como forma de autocastigo. Uno puede morderse los labios o la lengua.

La agresión oral puede dar lugar a sentimientos de angustia que a su turno se defienden mediante varios mecanismos del yo. Una persona puede reaccionar contra la agresión oral diciendo solamente cosas amables sobre otras personas. O puede proyectar su agresión oral de manera que se crea víctima de la agresión de un mundo lleno de enemigos. Puede fijarse en una etapa primitiva de agresión oral en su desarrollo o puede regresar a ella cuando las frustraciones de las etapas posteriores sean mayores que las que ella puede manejar.

Escupir y cerrar la boca siguen de manera bastante parecida los lineamientos del desarrollo del ingerir y el morder. Estos modos prototípicos de reacción se transforman de numerosas maneras, y dependen de las satisfacciones y frustraciones particulares que encuentren. El tipo "escupidor" de personalidad se caracteriza por el desdén y el desprecio, el tipo "cerrado" por su actitud ensimismada y cautelosa. La erección de defensas contra estos modos de comportamiento que provoca la angustia, afecta de muchas maneras el desarrollo de la personalidad. Por ejemplo, una aceptación indiscriminada de lo que uno dice o hace, caracterizada por la expresión "ese se traga cualquier cosa", es una formación reactiva contra el escupir. El sentimiento de ser un exiliado social ante el cual el mundo ha cerrado sus puertas es una proyección de cerrar la boca contra un mundo doloroso.

Se pueden ver las manifestaciones de estos cinco modos de actividad oral en muchos aspectos de la vida. Aparecen en las relaciones y afectos entre las personas, en las actitudes económicas, sociales, políticas y religiosas, y en los intereses y preferencias culturales, estéticas, recreativas, atléticas y vocacionales.

## 5.2. La zona anal.

En el otro extremo del aparato digestivo está la abertura posterior, el ano, a través del cual se eliminan del cuerpo los desechos de la digestión. En esta región surgen tensiones como resultado de la acumulación de la materia fecal. Esta materia ejerce presión sobre las paredes del colon, que es la parte del cordón intestinal que está inmediata al ano, y sobre los esfínteres anales, que son músculos que funcionan como válvulas. Cuando la presión sobre los esfínteres alcanza cierto nivel, se abren y se expelen los productos de desecho mediante el acto de la defecación.

La expulsión proporciona alivio a la persona, al eliminar la fuente de tensión. Como consecuencia de experimentar una placentera reducción de tensión, puede emplearse tal modo de acción para deshacerse de tensiones que surgen en otras partes del cuerpo. La eliminación expulsiva es el prototipo de los estallidos emocionales, las pataletas, rabias y otras reacciones primitivas de descarga.

Por lo común, durante el segundo año de vida o más temprano, los reflejos expulsivos involuntarios llegan a ser controlados mediante una serie de experiencias que se conocen con el nombre de educación del control de esfínteres. La educación del control de esfínteres es por lo habitual la primera experiencia decisiva que el niño tiene en relación con la disciplina y la autoridad exterior. La educación de esfínteres representa un conflicto entre una catexia instintiva (el deseo de defecar) y una barrera externa. Las consecuencias de este conflicto dejan por fuerza huellas indelebles en la estructura de la personalidad.

Los métodos empleados por la madre al educar al niño y sus actitudes con respecto a asuntos como la defecación, la limpieza, el control y la responsabilidad, determinan en gran medida la naturaleza exacta de la influencia que la educación de esfínteres tendrá sobre la personalidad y su desarrollo. Una persona se resiste naturalmente a que se interfiera y se regule sus actividades placenteras. Si la interferencia es muy estricta y punitiva, el niño puede vengarse ensuciándose intencionalmente. A medida que crezca, tal niño

se tomará su desquite con los representantes externos de la autoridad, armando embrollos, actuando con irresponsabilidad, o de manera desordenada, siendo manirroto y pródigo. Los estrictos procedimientos para educar los esfínteres también pueden provocar una formación reactiva contra la expulsión incontrolada, engendrando pulcra meticulosidad, melindrosidad, orden compulsivo, frugalidad, disgusto, miedo a la suciedad, estricta administración del tiempo y dinero, y otros comportamientos supercontrolados. La constipación es una reacción defensiva corriente contra la eliminación.

Por otra parte, si la madre le suplica al niño que mueva el vientre y lo alaba demasiado cuando lo hace, el niño considerará el producto que ha hecho de gran valor. Más tarde en la vida puede sentirse movido a producir o crear cosas para complacer a los demás o para complacerse a sí mismo, de la misma manera que cuando defecaba para complacer a su madre. La generosidad, los regalos, la caridad y la filantropía pueden ser resultados de esta experiencia básica.

Si se da demasiada importancia al valor de las heces, el niño puede sentir que ha perdido algo valioso cuando defeca. Responderá ante la pérdida sintiéndose deprimido, vacío y angustiado. Tratará de evitar pérdidas futuras negándose a eliminar sus heces. Si se fija y generaliza este modo la persona será ahorrativa, parsimoniosa y económica.

La retención de las heces es el otro modo de funcionamiento anal. Aunque pueda ser empleado como defensa contra la pérdida de algo que se considera valioso, la retención es placentera de por sí. La suave presión sobre las paredes internas del recto que ejerce la materia fecal satisface sensualmente. La defecación acaba con este placer y deja a la persona con una sensación de vacío. Si la persona se fija en este modo de placer erótico, puede desarrollar un interés generalizado en coleccionar, poseer y retener objetos.

Una formación reactiva contra la retención puede desarrollarse como resultado de sentimientos de culpa, en cuyo caso la persona se sentirá impelida a dar sus bienes y su dinero de manera atolondrada o a perderlos haciendo tontas inversiones o jugando imprudentemente por dinero. Poseer cosas angustia tanto a esas personas que harán cualquier cosa por desprenderse de ellas. Además, sienten cierta satisfacción en gastar su dinero de manera expulsiva.

### 5.3. La zona sexual.

La tercera zona corporal placentera importante son los órganos sexuales. Acariciar y manipular los órganos propios (masturbación) produce placer sensual. Al mismo tiempo, hay una intensificación del anhelo sexual del niño por los padres, que inicia una serie de cambios importantes en sus catexias (cargas de objeto) objetales. El período de crecimiento durante el cual el niño se preocupa por sus genitales es llamado la *etapa fálica*.

Dado que los órganos reproductivos masculinos y los femeninos son estructuralmente diferentes, es necesario examinar los acontecimientos de la etapa fálica separadamente para cada sexo.

#### 1) *La etapa fálica masculina.*

Antes de la aparición del período fálico, el niño ama a su madre y se identifica con su padre. Cuando el impulso sexual aumenta, el amor del niño por su madre se hace más incestuoso y en consecuencia se pone celoso de su rival, el padre. Este estado de cosas, en el que el niño anhela la posesión sexual exclusiva de la madre y siente antagonismo hacia el padre recibe el nombre de *complejo de Edipo*. Edipo fue una eminente figura de la mitología griega, que mató a su padre y casó con su madre. El desarrollo del complejo de Edipo crea un nuevo peligro para el niño. Si persiste en sentirse sexualmente atraído hacia la madre, corre el riesgo de que el padre lo dañe físicamente. El miedo específico que abriga el niño es que su padre le extirpe su órgano sexual ofensor del niño. A este miedo se le llama *angustia de castración*. El niño cree en la realidad de la castración cuando ve la anatomía sexual de la niña, que carece de genitales prominentes como los masculinos. Al varoncito, la niña le parece castrada. “Si eso puede sucederle a ella, también puede sucederme a mí”, piensa él. Como resultado de la angustia de castración, el niño reprime su deseo incestuoso por la madre y su hostilidad hacia el padre, y el complejo de Edipo desaparece. Otros factores también conspiran para debilitar el complejo de Edipo. Ellos son: 1) la imposibilidad de satisfacer el deseo sexual con la madre, como lo hizo Edipo, 2) los engaños que le produce la madre, y 3) la maduración.

Cuando el niño renuncia a la madre, puede identificarse con el objeto perdido, su madre, o intensificar su identificación con el padre. De la fuerza relativa de los componentes masculinos y femeninos en la constitución del niño depende que ocurra lo primero o lo segundo. Freud supone que cada

persona es constitucionalmente bisexual, lo cual quiere decir que hereda las tendencias del sexo opuesto lo mismo que las del propio. Si las tendencias femeninas del niño son relativamente fuertes, tratará de identificarse con su madre una vez desaparecido el complejo de Edipo; si predominan las tendencias masculinas, acentuará su identificación con el padre. Estas identificaciones también dan lugar a la formación del superyó. Se dice que el superyó es el heredero del complejo de Edipo, porque ocupa el lugar del mismo.

Durante varios años, más o menos entre los cinco años —cuando se reprime el complejo de Edipo por miedo a la castración—, y los doce —época en que aumenta mucho la energía del instinto sexual debido a cambios fisiológicos del sistema reproductor—, los impulsos sexuales y agresivos del niño quedan dominados. Este periodo es llamado *periodo de latencia*. Con el despertar de la pubertad, los impulsos reviven y ocasionan las tensiones y vehemencias típicas de la adolescencia. Durante esos años adolescentes ocurren nuevas adaptaciones y transformaciones que finalmente culminan en la estabilización de la personalidad.

## 2) La etapa fálica femenina.

Al igual que en el niño, el primer objeto amoroso de la niña, aparte del amor a su propio cuerpo (narcisismo), es la madre. Pero a diferencia de lo que ocurre con el niño, no hay muchas probabilidades de una temprana identificación con el padre. Cuando la niña descubre que no posee los genitales externos del varón, se siente castrada. Culpa a su madre por tal condición y por lo tanto se debilita la catexia hacia la madre. Además, la madre desilusiona a la niña en otros aspectos. La niña siente que la madre no le da suficiente amor, o que ella tiene que compartir el amor de su madre con hermanos y hermanas. A medida que se debilita la catexia hacia la madre, la niña comienza a preferir al padre, que posee el órgano que a ella le falta. El amor de la niña por su padre se mezcla con envidia porque él posee algo de que ella carece. Esto se conoce como *envidia del pene*. Es el equivalente femenino de la angustia de castración del niño. Estas dos condiciones, la envidia del pene y el temor a la castración, son aspectos del mismo fenómeno general, llamado el *complejo de castración*. Los complejos de castración y de Edipo son dos de los desarrollos más importantes de la etapa fálica.

El surgimiento del complejo de castración en el niño es la razón principal del abandono del complejo de Edipo, mientras que en la niña el complejo de castración (envidia del pene) es el responsable de la introducción del complejo de Edipo. Ella ama a su padre y esta celosa de la madre. Aunque el complejo de Edipo femenino no es probable que desaparezca como en el varón, se debilita en virtud de la maduración y por la imposibilidad de poseer al padre.

Al igual que el niño, la niña es bisexual, y la fuerza de la identificación con cada progenitor está en parte determinada por la fuerza relativa de las predisposiciones masculinas y femeninas de la niña. Si el componente masculino es fuerte, la niña se identificará más con el padre y se convertirá en un marimacho. Si predominan los impulsos femeninos, la niña se identificará más con la madre. La fuerza y el éxito de estas identificaciones influyen sobre la naturaleza de sus afectos y el grado de masculinidad y femineidad de su vida posterior, además de producir el superyó.

La niña también pasa por un **período de latencia**, cuando los impulsos están bajo el dominio de las formaciones reactivas. Sale de la latencia al iniciarse la pubertad. También ella elabora los problemas de la adolescencia y finalmente alcanza cierta medida de estabilidad como adulta.

## 5.4. Sexualidad genital.

Tomadas en conjunto, las tres etapas del desarrollo, la oral, la anal y la fálica, reciben el nombre de período pregenital. Este período abarca los cinco primeros años de vida. La característica saliente del instinto sexual durante el período pregenital es su *narcisismo*. El tipo de narcisismo llamado primario no debe ser confundido con el llamado narcisismo secundario. El narcisismo secundario se refiere a sentimientos de orgullo que el yo experimenta cuando se identifica con los ideales del superyó. El narcisismo primario se refiere a las sensaciones sensuales que surgen de la autoestimulación. El narcisismo primario es placer corporal. Lo ejemplifican el chuparse el pulgar, el expeler o retener las heces, y la masturbación.

El instinto sexual durante el período pregenital no se dirige hacia la reproducción. El niño objetualiza su propio cuerpo porque es la fuente de considerable placer. Después de la interrupción del período de latencia, el instinto sexual comienza su evolución hacia el fin biológico de la reproducción. El adolescente comienza a sentirse atraído hacia miembros del sexo opuesto. Esta atracción culmina

eventualmente en la unión sexual. La fase última del desarrollo es llamada la *etapa genital*. La etapa genital se caracteriza por las elecciones objetales más que por el narcisismo. Es un periodo de socialización, actividades colectivas, matrimonio, establecimiento de un hogar y una familia, desarrollo de un interés serio en la profesión y otras responsabilidades. Es la etapa más larga de las cuatro, que dura desde los últimos años de la segunda década de la vida hasta que se manifiesta la senilidad, época en que la persona tiende a regresar al período pregenital.

\* \* \*